

## **NOTICIAS Y COMENTARIOS**

## «VENIDA DE AGUA DE LLUVIA» EN 1571. ENDORREÍSMO Y AVENAMIENTO PRECARIO EN EL TÉRMINO DE VILLENA (ALICANTE)<sup>1</sup>

Mateo Marco Amorós

### RESUMEN

El río Vinalopó, por efecto de lluvias excepcionales, se desbordó en 1571. La inundación afectó a gran parte del término de Villena. La riada bajó por todo el Valle de Biar como lo hará en posteriores aguaduchos. A partir del estudio del documento donde se refiere la avenida, se desvelan las características endorreicas y de avenamiento precario del espacio del Vinalopó, así como la dificultad de precisar su cauce como un todo continuo. Reflexiones en torno al topónimo Vinalopó, inciden sobre el carácter compartimentado de este río. La referencia a otras avenidas posteriores complementan la comprensión de este territorio en estos episodios de arroyada.

*Palabras clave:* Río Vinalopó. Villena. Inundaciones. Cambios en la percepción del riesgo.

### ABSTRACT

Vinalopo river overflowed in 1571 due to an unusual amount of rain. The floods affected most of Villena's municipal area. The flooding went down the whole of Biar's valley, as it will do on later occasions. Using the document where the freshet is referred to, it will be possible to reveal certain features that show how the water of this river gets checked because of drainage difficulties, as well as the difficulty to specify its course as a constant stream. Considerations about the toponym Vinalopó will stress on the compartmentalized character of this river. reference to later floodings will complement the understanding of this area during these freshet episodes.

*Key words:* Vinalopó river. Villena. Floods. Changes in the perception of risk.

---

1 En octubre de 1986 se presentó en Albacete el documento que habla de la inundación de 1571. MARCO AMORÓS, M.: «Estudio de una inundación en la Edad Moderna». En *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete, C.S.I.C., Confederación Española de Centros de Estudios Locales, Albacete, 1987, pp. 235-238. Entonces se comentaron principalmente los aspectos históricos. En el presente estudio se pretende profundizar y explicar, a partir del análisis de dicha inundación, los aspectos geográficos que concurren en estos fenómenos extraordinarios.

## 1. El hombre contra el medio, una batalla eterna

La lucha del hombre contra el medio físico ha sido una constante histórica que con frecuencia creemos finalizada. Pensamos que de manera definitiva, el ser humano ha conseguido dominar al medio. Quedan lejos los postulados de las corrientes del *determinismo geográfico*, que influidas por el positivismo filosófico y conviviendo con el pensamiento romántico alemán, acusaron a los factores físicos de obligar al hombre a una adaptación. Marsh, en su obra *El hombre y la naturaleza* (1864), empezó a poner en duda estos presupuestos en los que el hombre aparecía prácticamente como esclavo del medio, planteándose entonces la influencia de los individuos sobre la superficie terrestre, a tenor de los cambios producidos por la acción antrópica. Por el mismo camino fueron concluyendo Hettner y Vidal de la Blache. Ambos participarían del *posibilismo geográfico*. Esta tendencia rompe con el determinismo, pues el medio físico no actúa como condición sino que se ofrece al hombre quien libremente lo utiliza o lo desaprovecha —«no existen necesidades, sino posibilidades por todas partes», se dirá. Estas últimas conclusiones se veían apoyadas por el favor de los adelantos técnicos que han conseguido llevar a la realidad proyectos en los que el hombre se siente más poderoso sobre la naturaleza: canales abiertos entre continentes, montañas devoradas, túneles submarinos... Sin embargo, nuevas tendencias geográficas y la experiencia pusieron en *off* la euforia posibilista. Así, por ejemplo, Jean Labasse apuntará que «hoy en día, todos los científicos coinciden en rechazar este determinismo, aunque yo diría más bien que hemos pasado de un extremo al otro, y que estamos ignorando con demasiada facilidad los límites que el hombre encuentra en este esfuerzo para transformar las condiciones morfológicas en que vive.»<sup>2</sup>

Efectivamente, el determinismo puro no es defendido prácticamente en la actualidad, mas cabe evitar el ciego optimismo antrópico frente a los fenómenos naturales. Factores que Labasse bautiza como «*extraeconómicos*», comprometen a una postura ecléctica donde si bien el hombre no es totalmente condicionado por el medio, sí tropieza con determinados límites. Además, desde una perspectiva histórica, cabe tener en cuenta la capacidad de respuesta del hombre frente a la acción de los fenómenos naturales en un momento histórico concreto. Obviamente, los primeros pobladores del mundo se sentían más dominados por el medio que el hombre del siglo XX. Prácticamente era entonces una lucha por la supervivencia. En épocas posteriores y a raíz de los adelantos técnicos y científicos, el ser humano ha venido sintiéndose más fuerte, a veces omnipotente, en su comportamiento frente al medio. Esta excesiva, como engañosa, confianza ha sido causa, repetidas veces, de catástrofes. Los factores físicos, que no distinguen ni culturas ni períodos históricos, se han manifestado como siempre lo han hecho, y sus consecuencias se han visto agravadas por la intromisión antrópica que en tales casos, además de impotente, ha sido perjudicial. Es entonces cuando los planteamientos posibilistas entran en crisis teniendo que reconocer, por la evidencia, que el medio físico da aviso en ocasiones de determinismo si quiera relativo.

Si nos remontamos a épocas pasadas, observamos que los comportamientos del medio físico, salvo variaciones inducidas por efecto de la acción humana, han sido similares. De ahí el interés de los estudios que revelan las actitudes del entramado fisionómico en el pasado, pues nos advierten y ponen en evidencia las condiciones constantes a las que una determinada comunidad puede verse expuesta. Condiciones constantes que, víctimas de ese antropocentrismo eufórico, olvidamos o ignoramos en planificaciones urbanas e infraes-

---

2 LABASSE, Jean: «Factores extraeconómicos de la diferenciación regional».

estructuras y que cuando se manifiestan con peligros, alarmados, evadimos nuestra responsabilidad.

Este estudio pretende el conocimiento de uno de los muchos casos de la lid hombre-medio: el de las inundaciones. El combate se enmarca cronológicamente en una sociedad que ante los factores físicos era más débil que la nuestra y por lo tanto más desconfiada. Su análisis nos permite también, una matizada percepción del marco geográfico que hoy habitamos. Ciertamente es que hay cambios considerables, algunos de ellos —como el *Canal de desviación para las avenidas del Vinalopó*— denotan la preocupación, el miedo a lo acontecido por efecto de las condiciones físicas.

## 2. El medio físico contra el hombre: inundaciones de 1571

En nuestra introducción hemos señalado, basándonos en los postulados de Labasse y en la evidencia, la existencia de unos límites que dificultan al hombre el desarrollo de sus actividades. En cada país, región o comarca, dependiendo de los caracteres del medio físico, unos factores influyen más que otros. En el caso concreto del término de Villena, enmarcado en la comarca del Alto Vinalopó, el agua —que el geógrafo francés señala como «*factor más radical de la diferenciación del espacio*»<sup>3</sup>— ha sido y es uno de los principales condicionantes de la zona.

No vamos a estudiar la «*cuestión de aguas*»<sup>4</sup>. Los principales litigios que han ocurrido en Villena referentes al agua se han debido al líquido procedente del subsuelo<sup>5</sup>. Nuestro interés se centra no en el agua acumulada en los pozos naturales, sino en el agua de escorrentía y en concreto en la de arroyada<sup>6</sup>.

### 2.1. Crónica de la inundación. Aspectos morfológicos y climáticos

En el término de Villena, como en general en las comarcas levantinas, el agua de escorrentía —si exceptuamos la canalizada por el hombre— es escasa. Ésta se comporta, por causas atmosféricas, con excepcionalidad y condición de arroyada, provocando inundaciones con periodicidad a veces dilatada o continua, pero casi siempre con efectos catastróficos, determinando el desarrollo económico de la zona. «*El agricultor alicantino —señalan Juárez Sánchez-Rubio y Valdés Pastor— sufre todos los años pérdidas más o menos cuantiosas por adversidades climáticas. Con bastante frecuencia, estos daños se ven incrementados por la llegada de frecuentes aguaceros que provoca grandes destrozos en sus infraestructuras y plantaciones*»<sup>7</sup>.

---

3 *Ibidem*, p. 264.

4 Concepto que Sebastián GARCÍA MARTÍNEZ utilizó en un artículo donde analizaba los hechos ocurridos a principios de nuestro siglo con la llevada de aguas de Villena hacia Alicante por la Sociedad Canal de la Huerta: «La Cuestión de Aguas 1908-1913». En *Villena*, 1966, nº XVI.

5 MARCO AMORÓS, M.: «'Como el pan de los hijos'. La defensa de las aguas en el semanario 'El Bordoño' (Villena, 1906-1913)», en *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Ayuntamiento de Petrer y otros, 1997, pp. 419-436.

6 STRAHLER precisa como aguas de arroyada aquellas «*aguas de escorrentía que corren por las vertientes de los terrenos en forma de hilillos o riachuelos más o menos diseminados, en contraposición a las aguas encauzadas o cursos de agua*». En *Geografía Física*, ed. Omega, S.A. Barcelona 1981, 5ª ed.

7 JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C. y VALDÉS PASTOR, M.: «Repercusión agraria en las inundaciones de octubre de 1982». En *Lluvias torrenciales e inundaciones en Alicante*, I.U.G. Univ. de Alicante, 1983, pp. 121-128.

La sociedad del XVI en Villena, una sociedad con su base económica en la agricultura, fue en diversas ocasiones afectada negativamente por situaciones climáticas de excepción. Inundaciones y granizadas (*pedregueras*), amén de las plagas de langosta, destrozaron de manera considerable los cultivos que procuraban el sustento de los habitantes del término. Además, en las inundaciones no sólo preocupará el problema alimenticio, también preocuparán los efectos insalubres que la retención de aguas muertas provoca en una comunidad expuesta al paludismo<sup>8</sup>.

El río Vinalopó, buen ejemplo del comportamiento hidrológico de la red autóctona levantina, se desbordó en noviembre de 1571. Dicho desbordamiento presentó idénticas características que se manifestarán en inundaciones posteriores a las que se hará referencia, corroborando una de las principales características de estos ríos: la irregularidad al combinar un lecho seco con furiosas avenidas<sup>9</sup>.

Los vecinos de la «*ciudad, término e comarca de Villena*» se vieron sorprendidos cuando el «*lunes a doce de noviembre de mil quinientos setenta (y) un años, principió a llover y llovió tanto que viernes a diecisiete días (sic) del dicho mes y año vino la cañada de la Val de Biar y se partió en dos brazos, el uno al Angostillo y Laguna y el otro a la Cabezueta, Prados y Huerta, y la rambla de Maridoves vino asimismo muy crecida, y duró el paso del agua el dicho día viernes, sábado y hoy domingo y otros seis días siguientes, e hizo grandes señales por do pasó*».<sup>10</sup> (fig. nº 1)

El hecho relatado corresponde a un fenómeno atmosférico extraordinario en la zona. La precipitación media anual en el Alto Vinalopó oscila entre 459 mm. en Biar y 315 mm. de Sax. Villena acumula, al igual que Sax, entre 320 y 350 mm. anuales. Manifestándose, además, una gran irregularidad interanual, con el perjuicio de las sequías. No obstante, cabe la posibilidad de precipitaciones con carácter torrencial, que aunque suelen producirse con mayor frecuencia en otoño, también acontecen en otras estaciones<sup>11</sup>. Estas lluvias excepcionales suelen superar en un solo día, e incluso en unas horas, la media pluviométrica anual, de esto se deriva su capacidad arroyadora. Los ríos y ramblas, al efecto de estas precipitaciones, aumentan de modo considerable su caudal.

Estas precipitaciones, características de la fachada mediterránea española, responden a determinadas situaciones barométricas<sup>12</sup>. Configuraciones de vaguada o depresiones frías

---

8 MARCO AMORÓS, M.: «Actuación y normativa contra las avenidas del Río Vinalopó en Villena». En *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*. Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante-Caja de Ahorros del Mediterráneo, Murcia, 1989, pp. 575-581.

9 GIL OLCINA, A.: «El régimen de los ríos alicantinos». En *Estudios Geográficos*, CSIC, nº128, 1972, pp. 425-457.

10 ARCHIVO MUNICIPAL DE VILLENA (A.M.V.): *Libro de Actas*, 1571. Si el día 12 fue lunes, que lo fue, el viernes sería 16 y no 17 como reza en el documento *Venida de agua lluvia*. El documento parece estar redactado en dos tandas, la primera hasta «*hoy domingo*», la segunda añade el final: «*y otros seis días siguientes, e hizo grandes señales por do pasó*».

11 MATARREDONA COLL, E.: *El Alto Vinalopó*, I.E.A., Alicante, 1983. pp. 35-53, y PÉREZ CUEVA, A. (dir.): *Atlas climático de la Comunidad Valenciana*, Consellería de Obras Públicas, Valencia, 1995. Los datos pluviométricos corresponden al período internacional 1960-90.

12 Para el lector interesado en estos aspectos climáticos de excepción es interesante la consulta de los siguientes trabajos: PUJANTE BELVIS, R.: «Aguaceros en la ciudad de Alicante (1940-1979)». En *Lluvias torrenciales ...* pp. 99-119. GIL OLCINA, A.: «Lluvias excepcionales en la noche del 19 al 20 de octubre de 1982 y riada en el barranco de las ovejas». En *Lluvias torrenciales...*, pp. 5-16. También TOMÁS QUEVEDO, A.: «Causas meteorológicas de las inundaciones de septiembre de 1962 en el bajo Vallés, Llano del Llobregat y el Maresme». En *Estudios Geográficos*, CSIC, XXIV, 91, Madrid, mayo 1963 pp. 137-146. GARCÍA MIRALLES, V. Y CARRASCO ANDRÉS, A.: «Lluvias de intensidad y extensión extraordinarias causantes de las inundaciones de los días 13 y 14 de octubre de 1957, en la prov. de Valencia, Castellón y Alicante»; S.M.N.; Sección de

Venida de agua lluvia

En la ciudad termino el marca de Villena  
 Lunes a 20 de noembre de mes de 1571  
 ten años principio albor y cobio  
 tanto que viernes a diez y siete de mes  
 mes y año vino la canada y el agua de Bar  
 y separtio en dos brazos de uno along  
 de la una y otro a la cabeuella criada de  
 la otra y la razón de amarrado esto no así  
 mismo muy creca a y duro el paso de agua  
 de viernes a sábado y de domingo  
 y otros diez días siguientes y por grandes  
 de en el pueblo

FIGURA 1. Libro de Actas del Ayuntamiento de Villena. Año 1571. A.M.V. Documento sobre la Venida de agua de lluvia.

en altitud formadas por expansiones de masa de aire polar o ártico y, en superficie, «bajas de Argel», situaciones de borde meridional de anticiclón de bloqueo o campos de presión poco definidos —marasmos—, forman el catálogo de causas sinópticas más comunes en este tipo de episodios atmosféricos de lluvia torrencial.

La situación atmosférica que provocó el fuerte aguaducho con el consiguiente desbordamiento e inundación en noviembre de 1571, no puede ser indagada. No existe ningún dato que nos permita una percepción del estado del tiempo atmosférico. Sólo se dice que llovió mucho.

Climatología, Serie A (Memorias), nº 30, Madrid, 1958. CAPEL MOLINA, J.J.: *Los torrenciales aguaceros y crecidas fluviales de los días 25 y 26 de octubre de 1977 en el litoral levantino y sur mediterráneo de la península ibérica*; Paralelo 37°, Col. Univ. de Almería, Dpto. de geografía, Almería pp. 109-132. OLCINA CANTOS, J.: *Episodios Meteorológicos de consecuencias catastróficas en tierras alicantinas (1900-1965)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante, 1995.

Las fuertes lluvias caídas, por efecto de alguna de las anteriores causas, provocaron el desbordamiento del Vinalopó, su crecida<sup>13</sup>. Es necesario precisar, y le dedicaremos un apartado exclusivo a la cuestión, que en el documento de 1571 no se cita al río Vinalopó como tal, sino que se nombra la *cañada de la Val de Biar*, que se bifurcó, y la rambla de *Maridoves* que vino muy crecida. Topónimos que corresponden a tramos de lo que hoy denominamos río Vinalopó pero que no obstante ponen en crisis la idea de concebir al río como unidad. El cronista tiene, como sus contemporáneos, una percepción aislada de los cauces.

Es muy conveniente tener claro, para interpretar bien el documento, que el topónimo *Val de Biar* tradicionalmente se ha utilizado para denominar a toda la depresión comprendida entre el Morrón y Peña Rubia; y no en exclusiva a la zona comprendida entre Peña Rubia y la Sierra de la Villa. Es decir, tanto el Valle de Benejama como el Valle de Biar propiamente dicho —valle éste que es el que utiliza el Vinalopó en condiciones normales para su curso— son partes de la *Val de Biar*, quedando así la Sierra de la Villa dentro de dicho valle, subdividiéndolo<sup>14</sup>.

Sobre esta concepción tradicional hay que comprender la inundación de las partidas Cabezuela, Prados y Huerta localizadas en la zona NW, a las afueras del núcleo urbano, entre la actual autovía de Levante y la carretera comarcal entre Villena y Caudete. Esta zona recibe los aportes procedentes del valle de Benejama. Seguramente sucedió en 1571 lo mismo que ocurriría posteriormente en las inundaciones de enero de 1898 y marzo de 1899, donde también se habla de un «*doble desbordamiento del río Vinalopó y la inundación consiguiente de los campos y huertas de este término municipal*»<sup>15</sup>. En ambos casos el agua descendió, al romper el río en la partida del Nogueral (Benejama), por todo el amplio Valle de Biar, tanto por el de Benejama como por el propiamente dicho de Biar<sup>16</sup>. Por lo tanto, el río Vinalopó, por efecto de excepcionales precipitaciones, se bifurcaba en dos ramales en el término de Benejama, uno discurría al norte del cerro del Campet con dirección a Cañada y otro, el cauce natural, al sur del cerro del Campet hacia el Salarete, Hoya de Biar, etc. Las aguas, que abandonando su curso natural corrían por el valle de Benejama, son las respon-

---

13 STRAHLER caracteriza una *crecida* con los siguientes términos: «*quizá sea suficiente decir que existe crecida cuando la descarga del río no puede acomodarse dentro de las márgenes de su cauce normal, debido a lo cual el agua se vierte sobre los terrenos circundantes sobre los que pueden crecer bosques y cultivos.*» *Opus cit.* pp. 462-463.

14 MATARREDONA COLL, E.: *opus cit.* p. 19 n. 25: «*Tradicionalmente se ha llamado Valle de Biar la depresión comprendida entre el Morrón y Peña Rubia, y que cortado por la alineación Sierra de la Villa-Cañada (SW-NE), se subdivide en el Valle de Benejama al N y el propiamente de Biar al S, aprovechado por el Vinalopó.*» SOLER GARCÍA, J.M.: *Historia de Villena* Rev. Villena 3ª Época, mayo 1981: «*La porción centro-oriental de término se halla ocupada por un valle cuaternario de unos diez km. de anchura media, abierto entre la Sierra del Morrón (912 m.) al Norte, y la Peña Rubia (934 m.) al Sur. Entre ambas se abre el histórico valle de Biar, dividido por el espolón calizo de la Sierra de la Villa o de San Cristóbal (779 m.) en dos porciones casi iguales: el valle de Biar propiamente dicho, zona meridional por donde discurre el Vinalopó, y el valle de Benejama, zona septentrional, comprendido entre la Sierra de la Villa y la del Morrón.*».

15 A.M.V.: *Actas Ayuntamiento*, 14 de Enero 1898. MARCO AMORÓS, M.: «El grito del agua. Crónica de la inundación de 1899». En *Villena*, Ayuntamiento de Villena, 1996, pp. 14-17.

16 «(...) y en las antes expresadas inundaciones, ha abierto brecha por la partida denominada del Nogueral del término de Benejama dejando su curso natural y tomando una dirección recta hacia las huertas de las indicadas poblaciones de Benejama, Campo, Cañada y Villena...» Instancia de los vecinos de Benejama, refiriéndose a las inundaciones del 11 y 12 de enero de 1898 y a las del 10 al 12 de marzo de 1899 y también, aunque menos importante a la del 31 de octubre de 1899. A.M.V.: *Documentos Río Vinalopó*. MARCO AMORÓS, M.: *opus cit.*, «El grito del agua...».

sables de las inundaciones en las partidas de las Cabezuelas, Prados y Huerta así como también en la partida del Grec, el Campo, las Fuentes y cómo no, en la Cruz de la Cañada<sup>17</sup>. En definitiva, inundaban toda la zona semiendorreica al noroeste del núcleo urbano, actuando de tapadera-murete, al oeste, los Cabecicos y el histórico Cabezo Redondo donde el poblado está ubicado en la vertiente opuesta a las zonas inundadas por las aguas del Vinalopó desbordado y los aportes de las ramblas de la Sierra de la Villa (vertiente norte) y Morrón (vertiente sur).

Es más difícil comprender que uno de los brazos de la cañada de la *Val de Biar* fuera al Angostillo y Laguna. Por su situación topográfica estas zonas quedan aisladas de este sistema de drenaje por los Cabecicos y Cabezo Redondo. La Laguna, según información de posteriores inundaciones y observando la fotografía aérea, aparece alimentada por su parte norte por los aportes de la rambla, en algunas crónicas río, del Angosto que describiremos más adelante<sup>18</sup>. Sin embargo, la idea no es descabellada ante las opiniones contrastadas, hoy claras, que existieron sobre el origen del Vinalopó. Por ejemplo, el cronista de Caudete, Sánchez Díaz, ubicaba el nacimiento del río en el término municipal de Caudete concretamente en los Prados, partida donde confluyen las ramblas que nacen en la Sierra de Santa Bárbara, yendo a discurrir, dicho río, hacia y por la Laguna<sup>19</sup>. También cabe pensar que muchas veces, según información de los campesinos, en la partida de los Prados se han juntado las aguas procedentes del valle de Benejama y las del Angosto. Si tenemos en cuenta además que en 1571 la vía férrea Madrid-Alicante no existía, la probabilidad de que se conjuntaran ambas aguas es mayor, puesto que en la actualidad esta línea de ferrocarril actúa de presa conteniendo las aguas del valle de Benejama.

En la descripción de la «*Venida de agua (de lluvia)*» de 1571, el cronista alude también a la Rambla de *Maridoves*. Dicha rambla puede ser un tramo de lo que conocemos como cauce antiguo o viejo del Vinalopó, también llamada rambla de la Avenida o del Caracol<sup>20</sup>.

---

17 Por la Cruz de la Cañada, antes llamado Hondo de la Cañada, han corrido grandes avenidas. Según la tradición, en una de estas avenidas fallecieron un padre y un hijo. El canónigo de la Metropolitana de Valencia, Gaspar ARCHENT AVELLÁN, recoge esta tradición en un romance. *Romancero villenense*, Imprenta-editorial J. Domenech, Valencia 1970, 2ª ed. pp. 37-40.

18 En el borrador de las inundaciones de 1899 se dice: «*El Angosto sufrió igualmente otro desbordamiento que inundó por completo todas las huertas que constituyen lo que aquí se llama la "Demarcación de la Laguna" y Lagunilla dejándolas como en sus primitivos tiempos con agua a dos metros de altura y sitios de tres metros, con una extensión de cuatro kilómetros de superficie cuadrada.*» Sin embargo en la instancia que se manda al Ministro de Fomento, prácticamente copia de la de Benejama, no se nombra al Angosto como responsable de la inundación de la Laguna y curiosamente se escribe: «*El río Vinalopó que nace en las próximas montañas de Mariola, inmediatas a la villa de Bañeres, tenía su curso, a principios de siglo por los términos de Benejama, Campo de Mirra y Cañada desaguando en la Laguna de Villena...*». Añade este último que fueron más de cuatro kilómetros cuadrados los que se anegaron en la Laguna. A.M.V.: *Documentos Río Vinalopó*, 1899. MARCO AMORÓS, M.: «El grito del agua...».

19 Esta teoría la critica SOLER GARCÍA que además apunta: «*estas diferencias de apreciación se reflejan también en la Cartografía, y así vemos que en el 'Gráfico de Carreteras y Caminos Vecinales' de la provincia de Alicante, editado por la Diputación en 1933, se omite la cuenca alta del río, desde Bañeres a Villena, y se hace figurar su nacimiento en el límite con la provincia de Albacete, es decir, en el punto de origen de la Acequia del rey.*» *Opus cit.*

20 No obstante Madoz, parece diferenciar la rambla de *Maridoves* del río Vinalopó cuando habla del Valle de Biar: «*El considerable terreno que comprende, es de dos clases: sumamente arenisco, y por lo tanto de inferior calidad hasta llegar a la rambla de Marido-vés, que le separa del término de Villena, pero gredoso y pingüe el que sigue desde los cabezos, hacia el E., mejorando con continuos abonos, y fecundada con las aguas del r. Vinalopó, que le atraviesa, (...)*». MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de la provincia de Alicante, Castellón y Valencia*, Institución Alfons el Magnànim, Valencia, 1982. Tomo I, p. 171, Biar, valle de.



El Vinalopó, tras recoger los aportes del valle de Biar propiamente dicho y de las ramblas de la vertiente sur de la Sierra de la Villa donde destaca la del Toconar así como las aguas que descienden de Biar, se introducía en la huerta sur de Villena, recorriendo las partidas del Caracol, Regajo, Bulilla, Arrahal, Pinchellos, Las Tiesas, San Juan, La Macolla, finalizando su curso natural en las partidas de la Hoya, Carrizal y Prados del Lancero y conectando con la rambla de Sax (río Vinalopó) por la acequia del Rey.

Actualmente, el cauce antiguo ha perdido su función transmisora debido a la construcción del «Canal de desviación de las avenidas del río Vinalopó» o *Cauce Nuevo*, construido a principios del siglo XX. Suponemos, por la descripción de otras inundaciones, que el Vinalopó también anegaría los territorios aledaños por donde pasó<sup>21</sup>.

En definitiva, en noviembre de 1571, debido a las fuertes lluvias caídas, el río Vinalopó se desbordó, durando el paso del agua más de una semana e inundando ésta las huertas de Villena. El agua se bifurcaba en la partida del Nogueral en Benejama, bajando una avenida hacia la parte alta de Villena por el valle de Benejama y otra, por el cauce natural hacia la huerta sur, causando destrozos. Al mismo tiempo, la Laguna y el Angostillo se verían alimentados por el colector de la rambla del Angosto.

## 2.2. Consecuencias de la inundación de 1571

El efecto de inundaciones con características similares a las que hemos descrito ha sido siempre catastrófico para la economía agrícola villenense. No contamos para las de 1571 con una relación de los daños causados, ya que el libro de Actas de este año finaliza con la crónica donde se narra sólo la inundación, y para más falta de información, en el Archivo Municipal de Villena no aparecen los volúmenes correspondientes a los acuerdos del Ayuntamiento de los años posteriores, hasta 1575, ni documentos que hagan referencia al hecho. Con lo cual no podemos saber con certeza qué repercusiones tuvieron las lluvias e inundaciones de 1571.

Ante la escasez de datos, es necesario referirse a inundaciones posteriores e intuir, a través de las consecuencias de éstas, los efectos que procuró la de 1571; teniendo en cuenta las características del agro villenense en el siglo XVI.

En primer lugar, una de las preocupaciones constantes ante los efectos de toda inundación es el estancamiento de aguas. La insalubridad de estas, aumentada quizá por efecto de la descomposición de animales muertos víctimas de la riada, será un gran peligro que desvela a los habitantes. Este miedo se acrecienta sobre todo en una sociedad como la del s. XVI donde las epidemias y la falta de medios sanitarios se complementan para crear grandes mellas demográficas. De esto se deriva que lo primero que se llevaba a cabo tras las inundaciones era la limpieza de cauces, canales, puentes, etc. para que las aguas discurren libremente<sup>22</sup>.

---

21 A.M.V.: *Documentos Río Vinalopó*: Borrador del informe de la inundación de 1899. «Al mismo tiempo ocurría también otro desbordamiento del mismo río inundando todas las huertas de la parte Mediodía de la población, con iguales o mayores daños que en la parte alta.» MARCO AMORÓS, M.: «El grito del agua...» *opus cit.*

22 La preocupación por el estancamiento de aguas y sus posibles repercusiones negativas no sólo se produce a efecto de las inundaciones sino también en épocas de normalidad atmosférica e hidrográfica. Sirva —como ejemplo de los múltiples casos en los que se piensa en la limpieza del cauce del Vinalopó para evitar encharcamientos— éste de 8 de abril de 1892 donde: «Se acuerda que continúe con la tramitación de la limpieza del cauce del Vinalopó allanando los obstáculos que para dicha obra pudieran surgir». A.M.V.: *Actas Ayuntamiento*. También, en la *Relación geográfica, topográfica e histórica del Reino de Valencia*, hechas a ruego de don Tomás López, publicadas por Vicente Castañeda y Alcover en Madrid, 1919, el autor dice de la Villena de 1780:

Asimismo, el desbordamiento del río y ramblas ocasionarían destrozos en los caminos, puentes y acequias del término. El 19 de diciembre de 1568 se tomó en el Ayuntamiento de Villena el siguiente acuerdo: «*que se adobe y acabe de adobar un mal paso que hay en el Angostillo, término de esta ciudad, que no pueden pasar las gentes ni alimañas por el cieno, agua y hondura que tiene, mandan que se adobe y que se pague a cada par de mulas que fueren al dicho adobo y reparo del dicho camino, y a los peones se les de dos reales*». Otro ejemplo es el del 22 de enero de 1584 cuando «*se trató sobre que el Angosto del Alhorín está tan arramblado de las avenidas que no puede pasarse por él, sino es con mucho trabajo; mandaron que para haberse de adobar y reparar se haga lista y padrón de todos los herederos que hay en el Alhorín y las peonías de tierra que tienen cada uno en la dicha partida, y para hacer esto lo comentan a los señores Alonso Miño y a Juan Hernández del Muro y para que esto se traiga a este Ayuntamiento para que visto se ordene la orden que se ha de tener en repararlo y adobarlo*»<sup>23</sup>.

Si los daños pudieron ser graves en la huerta villenense, la zona de la Laguna, todavía no avenada, se vería afectada por un aumento de las aguas. Se sentiría perjudicada ésta por el aumento de nivel que anegaría las vías de acceso debido al encharcamiento de los caminos. La Calzada de madera que conducía hacia el Santuario atravesando la Laguna no había sido construida aún, ésta comenzará a hacerse en 1641 viéndose afectada en las siguientes inundaciones<sup>24</sup>. A partir de 1803, fecha en la que comenzó el drenaje de la Laguna con la construcción de la acequia del Rey, este pago —a partir de entonces «*Demarcación*»— se convirtió con bastante trabajo en zona de cultivo. Las plantaciones, desde entonces, se verán amenazadas por las inundaciones al cumplir los fenómenos naturales su normal comportamiento. Recordemos que esta zona endorreica volvió a su primitivo estado en la inundación de 1899.

En cuanto a los cultivos afectados por las inundaciones nos es imposible precisar las pérdidas. Algunas zonas de las afectadas no eran entonces tierras de cultivo. Los habitantes del término, conocedores de las condiciones del medio en que vivían, las reservaban exclusivamente para pastos. Así, por ejemplo, la partida del Carrizal donde converge el caudal natural del Vinalopó, era un pastizal que en épocas lluviosas aparecía anegado. Los pastos del Carrizal eran los mejores y se arrendaban ingresando los beneficios en los Propios de la ciudad<sup>25</sup>. También se constatan en 1605 como dehesas, las partidas del Campo,

---

«*Las enfermedades son terzianas, por las demasiadas humedades del terreno y laguna, balsas del cáñamo y esparto...*» p. 155. Otro ejemplo de este temor, es el acuerdo del 23 de agosto de 1901. En él la Junta de Sanidad debe informar sobre los procedimientos que convendrían adoptar respecto a las charcas que existen en el sitio llamado *El Alcavón* y cruce del río Vinalopó en el partido de Bulilla de este término municipal, las cuales podrían constituir un constante peligro para la salud pública. MARCO AMORÓS, M.: «Actuación y normativa...».

23 A.M.V.: *Actas*, 19.12.1568 y 22.01.1584. También en la «Relación sucinta de los daños de más urgente reparo dentro del territorio municipal causados por la inundación última», *Documentos Río Vinalopó* 1899, se enumera: el Camino de los Alhorines, Camino del Puerto, Camino de San Juan, Camino Viejo de Sax y además puentes y acequias ubicados en la huerta.

24 GARCÍA LUJÁN, M.: «La calzada de la Virgen». En *Villena*, septiembre 1982. Cita que el 1 de diciembre de 1699 «*el señor Corregidor da razón en este Ayuntamiento que viniendo de Yecla había observado el estado de la Calzada que conduce al convento de Nuestra Señora y la había visto muy deteriorada y con evidente riesgo al pasar sobre ella, sobre todo en la actualidad que la tierra está llovida y con la reciente inundación de la Laguna, por lo que hace notorio a fin de que se proceda a su reparo; la ciudad nombra sus comisarios para que hagan las diligencias y las traiga a conocimiento de ella.*»

25 GARCÍA MARTÍNEZ, S.: «Evolución agraria de Villena hasta fines del XIX.» En *Saitabi*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valencia, XIV, 1964, pp. 179-203. MORENO NIEVES, J.A.: «Estudio de la Hacienda municipal a través de los libros de Propios de la Ciudad de Villena (1708-1766).» En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 6-7, Alicante, 1987, pp. 207-229.

Hoyas de Pon, las Fuentes y el Caracol que al igual que el Carrizal, en épocas de fuertes precipitaciones quedaban inundadas por la crecida de las aguas de las Fuentes, dictándose ordenanzas para que los ganados no entraran a pastar en ellas<sup>26</sup>.

Los datos referentes a los cultivos y huerta de Villena que exponen los redactores de la «*Relación de 1575*», Soler García los consideraba vagos, posiblemente por la intención de ocultar al fisco. En esta relación se cita, en la pregunta 21, que «*solamente ay un poco huerta junto al pueblo, a la parte entre mediodía y poniente...*»<sup>27</sup>. García Martínez nota para el XVI un auge del cáñamo y el cultivo del cardón, junto con los tradicionales cereales —trigo, cebada, panizo, centeno— y legumbres. También hay que apuntar las habas, el ajo, la vid, el olivo y algunos frutales<sup>28</sup>. Un acuerdo adoptado en 1626 nos informa de ciertos caracteres relacionados con el agro villenense. Se dice: «*Como esta ciudad tiene mandamiento del Señor corregidor para que la tercera parte de la huerta se siembre de cáñamo y de lino y la tierra de este término no es apta para esta clase de cultivo, y así lo tienen los agricultores de experiencia por las pruebas que habían hecho en sus bancales, se acuerda suplicar de este mandamiento manifestando que al término y a la huerta de esta ciudad los esquimos que mejor le van son el trigo, cebada, alcandias, melones y ajos.*»<sup>29</sup>.

A pesar de que nos resulta difícil pensar en la existencia de poca huerta como remiten los autores de la *Relación*, vistos los datos anteriores y por ser Villena zona con aguas que permiten el desarrollo agrícola, algunas hipotéticas zonas de cultivo, por las características físicas del término, se verían amenazadas por las inundaciones y no estarían cultivadas. Aspecto que ahora trataremos.

### 3. Villena, encrucijada de aguas

El estudio de la inundación ocurrida en noviembre de 1571 en concreto, así como el conocimiento de otras acaecidas posteriormente que nos han servido para comparar, nos permite adelantar una conclusión que intentaremos justificar. El término de Villena, amén de ser encrucijada de culturas, comunicaciones y gentes diversas, lo es también de aguas. Podríamos decir, en modo figurado, que es un embudo con amplia capacidad pero con estrecha salida; un embudo de gran cono y pequeño orificio de desagüe respecto al volumen receptor. Este carácter morfológico, en conjunción con episodios atmosféricos extraordinarios, procura en ocasiones la inundación del término.

Es común oír, sobre todo en boca de los mayores, que en Villena se juntan las aguas de cuatro provincias: Valencia, Murcia, Albacete y Alicante. Ciertamente es esto al igual que la única salida natural para esta agua que en Villena confluye es la del estrecho existente entre Peña Rubia y los Picachos de Cabrera ubicado al sur del término, paso por donde de modo lógico y necesario se traza al autovía de Levante (antes N-330) y la línea del ferrocarril Madrid-Alicante. En este punto estrecho se reúnen y discurren cerca y casi paralelos, carretera, ferrocarril y río.

Nos interesa, por lo tanto, conocer las características físicas de este marco para entender por qué se produce un estancamiento de aguas. Así, observaremos las condiciones de endorreísmo y semiendorreísmo.

26 A.M.V.: *Actas Ayuntamiento*, 3.09.1605. Dehesas. MARCO AMORÓS, M.: «Actuación y normativa...»

27 *Relación de Villena de 1575*. Notas y comentarios de SOLER GARCÍA, J.M., Instituto de Estudios Alcantinos, pp. 28 y 116, 1ª ed., 1969.

28 GARCÍA MARTÍNEZ, *opus cit.*

29 A.M.V.: *Actas Ayuntamiento*, 23.04.1626. Agricultura.

### 3.1. Endorreísmo y semiendorreísmo en el término de Villena

Matarredona Coll señala que más que ser el Alto Vinalopó la cuenca alta del río, funcionaría como la cubeta más septentrional de los tres segmentos en los que se subdivide al Vinalopó<sup>30</sup>. Con este presupuesto, además de indicarse uno de los rasgos morfológicos que condicionan los fenómenos de inundación en la comarca se cuestiona la concepción unitaria del río Vinalopó; es decir, su totalidad como río desde su nacimiento en Bocairente hasta su desembocadura en Elche. Cuestión que se completará en el próximo apartado. Nos limitaremos a hacer una enumeración con breves notas descriptivas de las zonas de carácter endorreico y semiendorreico que aparecen en el término de Villena. La existencia de estas cubetas de avenamiento precario es el motivo por el cual Villena se ha visto más afectada por las inundaciones.

En el término municipal de Villena destaca en primer lugar, por su extensión e importancia histórica y ecológica, la zona endorreica de La Laguna, a unos 5 Km al oeste del casco urbano. Ésta, forma parte del conjunto de zonas húmedas del río Vinalopó junto con la Laguna de Salinas, el Pantano de Elche, las Salinas del Brazo del Puerto y el mismo río. Su riqueza animalística fue ya reseñada en el *Libro de la Caza* por don Juan Manuel, quien la disfrutó en sus actividades cinegéticas<sup>31</sup>. La Laguna fue desecada y puesta en explotación a principios del XIX, con grave perjuicio para los pueblos abajo del Vinalopó que manifestaron sus pertinentes quejas por la salinidad de las aguas procedentes de la Laguna. La obra se inició en 1803 y fue supervisada por el arquitecto Real Juan de Villanueva, bajo la dirección de Antonio de Abajo. Se construyó así, la acequia del Rey que servía de canal de desagüe desde los saleros hasta las proximidades del estrecho de Sax entre los Picachos de Cabrera y Peña Rubia, conectando allí con la Rambla de Sax o Vinalopó<sup>32</sup>.

La Laguna, a pesar de su desecación, conserva su función de cubeta y por ello en 1899, según la crónica, volvió a su estado primitivo<sup>33</sup>. En la actualidad su cota mínima se enmarca en la isohipsa de 493 m. a la altura del Canal del Confite y en las cercanías del apeadero de la Morenica<sup>34</sup>. En las inundaciones anteriores a 1803, lo más lógico es que se produjera un aumento de nivel en sus aguas así como el deterioro de los caminos colindantes<sup>35</sup>.

Si la Laguna es la partida donde el endorreísmo se presenta claro, a no ser por la acción antrópica que lo ha reducido con la construcción de la Acequia del Rey, existen otras zonas

30 MATARREDONA COLL, E.: *opus cit.*, pp. 79-80.

31 SOLER GARCÍA, J.M.: «La fauna villenense y la desecación de la Laguna». En *Villena*, septiembre 1985.

32 Para mejor conocimiento del proceso de desecación y puesta en explotación de los terrenos de la Laguna: *Memoria histórica referente a las aguas y finca de la Demarcación de la Laguna de Villena*, Villena, Claudio Perlasia, 1912. *Volumen encuadernado en que se trasladan por R.O. informes y diligencias sobre el desagüe de la Laguna de Villena, de la cual se incluye un plano. Años 1785-1817*. A.H.N. Junta de Incorporaciones y Consejo de Hacienda, leg. 11.522. GIL OLCINA, A.: «La propiedad de la tierra en la Laguna de Villena.» En *Anales de la Universidad de Alicante*, Instituto Universitario de Geografía, nº 2, 1984, pp. 7-18. BOX AMORÓS, M.: *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 1987. Para la Laguna de Villena, pp. 89-115.

33 MARCO AMORÓS, M.: «El grito del agua...», *opus cit.*

34 Esta llanada cuaternaria, comprendida antiguamente en la isohipsa de 490 metros, no se trata —según Rosselló Verger— «de una playa o navajo de glacis, ni tampoco del núcleo de un diapiro» sino más bien de una cuenca artesiana en la que vierten los caudales subterráneos de las alineaciones mesozoicas próximas, actuando el Castellar (785 m), sierra que encuadra el sector oeste del Valle de Vinalopó, como muro de contención. Cit. en MATARREDONA COLL, E.: *opus cit.*, p. 20 y pp.79-80 y nota 139.

35 Véase nota 24.

que si bien no presentan un comportamiento endorreico puro, sí ofrecen un avenamiento problemático. Este es el caso de la huerta sur de Villena donde confluyen las aguas procedentes de los cabezos triásicos Segundina, Chicolaino y Judas al oeste; así como, antes de la desviación del cauce del Vinalopó, las aguas procedentes del Valle de Biar propiamente dicho. Dentro de este sistema de drenaje imperfecto se encuentran las partidas de San Juan, la Macolla, la Rajal, Prados del Lancero, la Hoya, el Carrizal, Arrahal, Bulilla, etc. que además reciben también las aguas de la vertiente norte de Peña Rubia. La huerta sur de Villena posiblemente ha sido la más perjudicada por las avenidas, pues no sólo se destruían los cultivos, sino toda la ancestral infraestructura agrícola (camino, canales de riego, acequias, etc.). También, hacían imposible el tránsito por la huerta durante varios días, con el consiguiente abandono de las tierras y falta de trabajo. En esta zona, la altitud oscila desde los 500 m en la parte norte hasta 485 m en los sectores del Carrizal y Prados del Lancero, más meridionales<sup>36</sup>. Concretamente en el Carrizal se explotaron unos arrozales en los primeros años del siglo XX, no siendo de gran rentabilidad debido a las temperaturas. Este hecho nos habla de la capacidad para concentrar aguas y mantenerlas en esta partida, al igual que el mismo topónimo —Carrizal— hace referencia al desarrollo de una vegetación propia de lugares húmedos, el carrizo. Es aquí también donde el cauce del Vinalopó termina; concretamente, al lado de la Casa de Zúñiga<sup>37</sup>. La acción del hombre procuró recoger las aguas de la acequia del Rey para conectar con la rambla de Sax (río Vinalopó) en el estrecho. La construcción del canal de desviación o cauce nuevo, ha inutilizado prácticamente el cauce viejo, reducido hoy a recoger las aguas sobrantes de la huerta. Este cauce viejo en épocas de fuertes lluvias crecía, se desbordaba e inundaba las tierras marginales. Ha sido esta zona, bañada por el cauce natural, una zona húmeda. Recordemos que don Juan Manuel, tras elogiar la variada fauna de las tierras de Villena, no dudó en afirmar que era tierra de malos pasos, lo cual podría aludir a tierras pantanosas de difícil acceso. Matarredona indica que *«al S de Villena se encuentra una zona que hasta muy recientemente fue pantanosa y que hoy en día está desecada, en parte por la construcción artificial del cauce del Vinalopó y en parte por el descenso general de las aguas del subsuelo, al producirse una explotación intensiva de las mismas.»*<sup>38</sup>.

Es fácil pensar que la huerta sur de Villena, sobre todo en su parte más meridional (Carrizal, Prados del Lancero) —allá donde el Vinalopó termina—, estaría no pocas veces inundada, de ahí que en el siglo XVI el Carrizal fuera zona de pastos y no de cultivo<sup>39</sup>; y de ahí también que el señor Atienza y otros, en los primeros años de nuestro siglo, decidieran ubicar su finca *«Los Arroces»* para la explotación de la planta gramínea. Otro docu-

36 En algunos puntos se alcanza como mínimo los 438'8 m de altitud.

37 Para verificar el carácter de humedal del Carrizal ver TARRUELLA RODENAS, M.J.: «Villena, ciudad lacustre: Problemática de sus aguas y singularidad del Vinalopó.» En *Agua y territorio...* pp. 359-373. Existe un croquis del siglo XVII donde se observa claramente el Carrizal, cartografiado como laguna con el nombre de Almarjal de Villena. Ver ALBEROLA ROMA, A.: «La agricultura alicantina durante la Edad Moderna». En *Historia de la Provincia de Alicante*, tomo IV, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1985, pp. 99. PONCE HERRERO, G. y VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, V.: «Aprovechamientos hidráulicos medievales y urbanismo en Sax». En *Agua y territorio...*, p. 285. También en A.M.V.: *Actas Ayuntamiento*, 4.09.1577: «Se trató que atento que en el Carrizal se puede sacar mucho tarquín del Carrizal y si se echa el agua vendrá a no poder sacarse, se acuerda que por ocho días no se eche el agua y se apregone para que se saque dentro del dicho término...».

38 MATARREDONA COLL, E.: opus cit, p. 17.

39 Ver «Sentencia del Gobernador y Justicia Mayor del Marquesado, contra varios vecinos de Villena que rompieron la dehesa del Carrizal» (26.03.1509), Apéndice documental de la *Relación de Villena de 1575...* pp. 458-460. MARCO AMORÓS, M.: «Actuación y normativa...», p. 576.

mento que apoya esta interpretación que observa la formación de terrenos pantanosos en estas partidas es el temor del concejal Eldense, don Vicente Maestre Sempere, ante la construcción del Canal de Desviación para las avenidas del río Vinalopó en Villena. Dicho edil apunta ante la corporación municipal Eldense lo siguiente: «No tuvo en cuenta la Administración al conceder tal desviación los incalculables daños que había de producir a las propiedades ribereñas del Vinalopó en toda su cuenca y especialmente en este término municipal, pues es sabido que dado el desnivel del río en este término, las venidas de agua desde el año 1884 en adelante han destruido tierras laborales en cantidad que no baja de 750 tahúllas, y si tal desastre ocurrió teniendo Villena kilómetros cuadrados en que se retenían las aguas ¿qué no ocurrirá en el futuro, que las aguas precipitadamente en torrente lleguen a nuestro término? Con ello es evidente que tenemos amenazados de peligro inminente los edificios industriales ribereños, las tierras de ambas orillas y a más nuestra regulación del riego una vez que el depósito de aguas que se formaba en los prados de Villena desaparece y nos la precipita casi de momento.»<sup>40</sup>. Esta preocupación nos confirma que antes de la construcción del Canal de desviación, las aguas de éste encharcaban gran parte de la huerta meridional de Villena. Principalmente el Carrizal, donde el cauce terminaba para luego salir —una vez encharcada toda la amplia zona— por el estrecho de Sax, buscando la rambla del mismo nombre. Argumenta, en definitiva, la existencia de una cubeta semiendorreica con drenaje imperfecto, condición física que dificultó el desarrollo de los cultivos. Cerca de estos parajes pantanosos hay que añadir también la existencia de otra cubeta, el Hondo de Carboneras (495 m.) que formaría parte de este vasto conjunto de avenamiento impreciso<sup>41</sup>.

Otra gran extensión de características similares a la huerta meridional de Villena es la que conforman las partidas de la Cruz de la Cañada, el Grec, Fuentes, el Campo, Casas de Menor, Cabezuela, Prado de la Villa; situadas al oeste y noroeste del núcleo urbano que como ya hemos señalado se vieron afectadas en las inundaciones de 1571. En ellas se recogen las aguas procedentes del Valle de Benejama donde también confluyen las ramblas de la vertiente norte de la Sierra de la Villa y las de la vertiente sur de la Sierra del Morrón. Topónimos que confirman la presencia acuática no faltan, sirvan como ejemplos *Casas del Charco*, *Casa de las cañas* y *Senda de los Tollos*<sup>42</sup>. Gran parte de estos lugares fueron antaño pastos y prados al igual que en la huerta meridional. El riesgo de inundación invitaba a dejarlos sin cultivar<sup>43</sup>.

Tres zonas pues, podríamos destacar dentro del término de Villena con caracteres endorreicos: La Laguna, de endorreísmo puro, y las huertas norte y meridional, con avenamiento imperfecto. Quizá por esto la huerta sería poca, como señalaron los autores en la *Relación* del XVI. A medida que el hombre ha venido dominando y transformando al medio, las zonas de cultivo han aumentado, mas el riesgo de inundación todavía existe y con más repercusión al estar cultivadas. Incluso en algunos lugares se ha acentuado el peligro, catastróficamente por la desnaturalización humana.

---

40 Citado en NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda* (Tomo II, siglo XX), C.A.P. Alicante, 1981, pp. 67-69.

41 El Hondo de Carboneras, con los aportes de la rambla de la Boquera, quedó inundado varios días tras las fuertes precipitaciones caídas en la noche del 4 de septiembre de 1989.

42 Los *Tollos* debe hacer referencia a la existencia de Tollos (o Tollas); es decir, de cavidades y zonas encharcadas.

43 MARCO AMORÓS, M.: «Actuación y normativa...», p. 577.

Otra realidad en Villena que repercute en el tema de las inundaciones, es que las aguas que se concentran, como las que nacen dentro del término, sólo tienen una salida natural que además es muy estrecha, como anteriormente señalábamos.

Lamberto Amat y Sempere, en su estudio sobre Elda en el año 1875, ya destacaba del informe de reconocimiento realizado por el ingeniero al servicio de la empresa «Canal de Alicante» que «*el valle no tiene más desagüe que la acequia del Rey.*»<sup>44</sup>. El historiador-cronista de Elda intuye en su estudio varias veces el problema del transporte y circulación de las aguas por el término de Villena. Así, para aprovechar los derechos otorgados desde el medievo referentes al uso de aguas de la Fuente del Chopo por Elda y otros pueblos, señala que «*para recoger bien todas las aguas, hubo necesidad de abrir una grande acequia por la parte O. de la Laguna, denominándola Acequia del Conde*» para más adelante escribir que «*las aguas sobrantes del término de Villena, así de manantiales continuos y discontinuos y filtraciones, como pluviales, las excedentes de la huerta de Caudete, las de las Ramblas de Bañeras y Cañada de Biar y de la fuente del Chopo, ó de las Virtudes, que todas vierten actualmente á la acequia del Rey, construida, como queda dicho, en sustitución de la antigua del Conde...*»<sup>45</sup>. Se puede desprender de este texto la siguiente evidencia geográfica: la acequia del Rey es emisora de todas las aguas del término —sobrantes, de manantial, pluviales, excedentes de Caudete y las de las Ramblas de Bañeres y Cañada de Biar— y ella es quien las conecta con la rambla de Sax.

Vistas estas condiciones entendemos mejor la existencia en Villena de abundantes tremedales que dificultaran el tránsito por el término. El Príncipe don Juan Manuel, tras haber nombrado la Laguna, añade que en algunos lugares entre Villena y Sax había garzas y ánades. Estos lugares bien podrían ser el Carrizal y Prados del Lancero donde confluía el río Vinalopó.

### 3.2. El Vinalopó: ¿río o rambla?

Al comentar la inundación de 1571, llama la atención que no se utilice el nombre de río Vinalopó, mientras sí son usados los de *Cañada de la val de Biar* y *rambla de Maridoves*. Aumenta nuestra curiosidad al observar que en la *Relación*, escrita cuatro años después de las inundaciones, se ignore la existencia de un río y así contesten: «*Por el término de la ciudad de Villena no pasa río alguno de que se deva dar razón.*»<sup>46</sup>. Estos datos nos hacen pensar que la concepción del río Vinalopó desde su nacimiento en Bocairente hasta la desembocadura en Elche como unidad morfológica es más tardía, prácticamente decimonónica<sup>47</sup>.

44 AMAT Y SEMPERE, L.: *Elda*, edición facsímil, Tomo II, Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Elda, 1983. Valencia. Prólogo de Antonio Mestre. Pp. 130-131.

45 *Ibidem*, pp. 43.45. En la *Relación geográfica, topográfica e histórica del Reino de Valencia...*, también se plasma la existencia de zonas anegadas por las aguas. Así el autor escribe en 1780: «*por la abundancia de aguas, que junta ésta (la Fuente del Chopo) con las de dicha sierra de 'San Cristóval', forman innumerables acequias para el riego de la preciosa huerta, que el número de 'taullas' será de 20.000, sin otras tantas que, por estar estancadas sus aguas, no producen, aunque a poca costa pudieran...*». p. 154.

46 *Relación de 1575, opus cit.*, p. 28.

47 CAVANILLES, A.J.: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Imprenta Real, Madrid, 1797 (edición facsímil), Valencia, 1981, tomo II, p. 168. Ver mapa del Reino de Valencia, tomo I. Cavanilles, para 1795, ya cartografía y cita al *Vinalopó* como un todo desde Bocairente hasta Elche. Sin embargo, el curso por las proximidades de la ciudad de Villena lo traza haciendo un giro en brusco al entrar desde el Valle de Biar propiamente dicho, que obliga al río a remontar la Sierra de la Villa

El topónimo puede que sea más antiguo, pero esto no significa que todo el conjunto que hoy nombramos con ese nombre usara el apelativo de Vinalopó. Probablemente sólo sirviera para nombrar algún tramo<sup>48</sup>.

Lo que está claro es que en 1571 los habitantes del término de Villena no tenían conciencia de poseer un río pues no lo citan con tal, ni en la descripción de la avenida donde le denomina *Cañada de la Val de Biar y rambla de Maridoves*, ni tampoco años después en la *Relación*. La justificación para este hecho puede encontrarse en los rasgos físicos condignos al río, caracteres que sin la intervención antrópica hacen difícil la concepción unitaria desde Bocairente hasta Elche.

El río Vinalopó es un claro ejemplo de lo que se denomina río-rambla, común en el paisaje levantino. Además, el aprovechamiento intensivo de sus aguas por el hombre ha procurado por una parte, la desnaturalización haciendo incluso desaparecer tramos del cauce natural y por otra, la conexión de los tramos independientes; con lo que es difícil, a no ser que se haga un trabajo de campo, describir su recorrido natural no antrópico. El descubrimiento de este recorrido natural nos proporciona las claves para entender por qué el cronista de 1571 prescinde de la visión unitaria como río. Al respecto Matarredona dice que el río «a no ser por la intervención antrópica, desaparecería como tal a la altura de la Foia, en la vertiente meridional de les Penyetes, al W de Racó del Campet», y anota que A. Cuenca postula la existencia de una cabecera del Vinalopó situada en Elda durante el Holoceno<sup>49</sup>. Teniendo en cuenta también que en Villena, en las partidas del Carrizal y Prados del Lancero, el cauce natural termina, nos encontramos no ante un río normal con su alfa y omega naturalmente enlazados, sino ante un sistema de ramblas independientes que se unen en unos casos por la acción de hombre para el aprovechamiento de las aguas y en otros, por condiciones excepcionales como es el caso de las avenidas. En este último supuesto, coincidiendo con chubascos de fuerte intensidad horaria, el Vinalopó que hoy concebimos se manifiesta por distintos recorridos.

Las descripciones tradicionales del curso del río se basan principalmente en el recorrido que Cavanilles definió a finales del siglo XVIII; ignorando en parte la morfología natural compartimentada del elemento fluvial y presentado por lo tanto al río como unidad y no como conjunto diverso<sup>50</sup>.

---

para rodear por el norte a la ciudad. Luego, un nuevo giro desde el noroeste lo encauza en dirección sur y sureste. Este mapa, de seguro, determinó la descripción de Madoz, que copia a Cavanilles. SOLER GARCÍA, J.M.: En *Historia...* dirá que Madoz se equivoca «al situar su cauce principal por el Valle de Benejama y no por el de Biar». No es del todo así. Madoz sigue fielmente la descripción de Cavanilles y describe la ruta natural del Vinalopó por el valle de Biar propiamente dicho. También el curioso rodeo por el norte de la población. MADUZ, P.: *Opus cit.*, pp. 341-342, Vinalopó. Respecto a la utilización del topónimo *Vinalopó*, ver TARRUELLA RODENAS, M.J.: *Opus cit.*, pp. 364-365.

48 A grandes rasgos, desde el campo filológico, María Jesús RUBIERA apunta que *Vina-* es un mozarabismo del étimo *Pinna* (Peña) y *Lopo* procedería de *Lupus* (Lobo) en romance. Por lo tanto sería río de la Peña del Lobo. Dicha peña, basándose en la descripción del geógrafo Al-Udrí, existía en la costa de Elche, en el puerto de Santa Pola, con lo cual el río —para la arabista— tomaría su nombre en las inmediaciones de su desembocadura y no en la cabecera como piensa, por ejemplo, Madoz que alude a la existencia de una torre denominada del Vinalopó cerca del nacimiento, la cual le daría el nombre. En RUBIERA MATA, M.J.: *Villena en las calzadas Romana y Árabe*, Ayuntamiento de Villena-Universidad de Alicante, 1985, pp. 35-36.

49 MATARREDONA COLL, E.: *opus cit.*, pp. 77-80 y nota 137. CUENCA PAYÁ, A.: «El cuaternario del Valle de Elda». *Revista I.E.A.*, 1971, p. 24.

50 No obstante, en la *Geografía General de España*, p. 586, publicada en el año 1861 por Juan Bautista Carrasco —*Geografía* donde dice documentarse Lamberto AMAT Y SEMPERE— el río parece terminar en Elda, lo que obligará a AMAT a matizar que: «en aquella sólo se hace llegar el río hasta Elda, y sabido es que corre también por Novelda y Elche a desembocar en el mar.» Respecto al recorrido por Villena, AMAT es más preciso



Para precisar, tenemos que recordar que el río, al sur de Benejama, se abre en dos brazos: uno, el artificial, que va por la umbría del Campet para aprovechamiento humano; y otro, el cauce natural que se dirige por la solana del Campet hacia la Hoya (*Foia*) por el Salarete, donde encontrará otra zona de avenamiento impreciso. Sin embargo en los casos en que se ha producido inundación, el río se ha abierto en dos brazos en el término de Benejama, uno discurre por el Valle de Benejama y el otro por el propiamente dicho de Biar<sup>51</sup>. Pero el cauce natural que en condiciones normales presenta el Vinalopó es el que recorre el valle propiamente dicho de Biar, cauce que curiosamente en algunos mapas pierde el nombre de río, conservándolo el canal antrópico. Una vez que el río entra en Villena, aquí abandonamos a Cavanilles y a los que le siguen, éste recorre toda la huerta sur desde el Caracol y Regajo hasta el Carrizal, pasando por San Juan, la Hoya y Macolla. Actualmente, el canal de desviación ha anulado este cauce natural que hoy podemos observar andando y mediante la fotografía aérea, ya que en algunos mapas topográficos ya no se recoge el cauce viejo<sup>52</sup>. En el plano antiguo que describe el término de la ciudad de Villena y curso de sus aguas, podemos observar unos ramales que confluyen y terminan en la partida del Carrizal donde se señala la existencia de muchas fuentes<sup>53</sup>. Vistos estos aspectos, sólo nos resta decir que el Vinalopó es un río-rambla que por sus caracteres físicos posee difícil definición ya que aparece y desaparece en diversas cubetas endorreicas y semiendorreicas salvasadas, hoy en día y anteriormente, por la mano del hombre. El río Vinalopó, su cauce natural, se compartimenta en diversas ramblas que sin la intervención antrópica sólo se unirían cuando hubiera fuertes avenidas. Nos encontramos ante un río-rambla donde el aprovechamiento intensivo de sus aguas y la invasión de su cauce natural, bien por cultivos o caminos, lo ha desfigurado considerablemente. En definitiva, las características morfoes-

---

que Madoz y Cavanilles: «*Entra el Río Vinalopó en el término de Villena por su lado N., atravesándole hasta el O., formando una media curva por encima del Salero, desde la que desciende en dirección S. hasta el Mediterráneo y recoge las aguas sobrantes de Caudete, que le entran por junto al mismo Salero; como a dos horas de distancia toma así mismo la preciosa y abundante agua de la fuente del Chopo, conocida también con el nombre de las Virtudes; y antes y después los muchos manantiales continuos y discontinuos, que ya en el lecho del río, ya en ambos costados, existen en el largo trayecto de más de tres horas que recorre el término de Villena, sosteniendo esos manantiales, en nuestro concepto, además de las muchas aguas subterráneas, que hay en él, las grandes filtraciones del riego de la extensa y antigua huerta de aquella ciudad, que alinda con pronunciado declive a la parte E. del río.*» *Elda, opus cit.*, tomo II, pp. 40-42.

51 TARRUELLA RODENAS, *Opus cit.*, p. 364, nos recuerda el comentario de Luis GARCÍA ROS quien «*afirma que desde Benejama las avenidas divagan por el valle, inclinándose las aguas unas veces hacia Cañada y otras, las más, hacia el Caracol, donde forma nuevo cauce cerca de Villena. Las avenidas de la Cañada divagan a su vez por este valle, bifurcándose en el Puntal para dirigirse una parte por los Prados y otra hacia la Lagunilla.*» Véase GARCÍA ROS, L.: «*Estudio de Hidrología sobre las relaciones de las Fuentes en Villena y los nuevos aprovechamientos de aguas subterráneas. Memoria.*», Diego Muñoz, impresor, Villena, 1914, pp.19-20. La observación de GARCÍA ROS se documenta en un estudio anterior de Amaro A. MORÁN que señalaba que el río Vinalopó desde Benejama «*corre indistintamente alternando su curso ya por la vega de la Cañada, ya por la de Villena o Caracol, o bien por ambas a la vez, según las proporciones de su volumen en épocas torrenciales, de ahí la formación de dos cuencas (...)*». MORÁN, A.A.: «*Memoria sobre aguas subterráneas en el término de la Muy Noble, muy Leal y Fidelísima Ciudad de Villena (Alicante), Villena, 1 de septiembre de 1908. En A.M.V.: Documentos Aguas, 1908.*

52 Fotogramas año 1956: 9.961, 9.962, 9.802 y 9.803. Fotogramas año 1978: 845-B17, B18, C17, C18, D17, D18 y 846-B01, B02. (Aula de Cartografía del Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante).

53 Este plano del siglo XVIII lo recoge HERNÁNDEZ MARCO, J.L. en la portada y en el interior de su libro *Propiedad de la tierra y cambio social en un municipio fronterizo: Villena (1750-1888)*. También lo publicó GARCÍA LUJÁN en su artículo sobre la Calzada. En él podemos observar la confluencia de aguas, que surcan la huerta sur, en la partida del Carrizal.

tructurales y los rasgos climáticos propician la existencia de fenómenos endorreicos y otros de avenamiento precario.

### 3.3. *El Angosto*

La rambla del Angosto, por sus características y sus repercusiones en la actividad villenense, es bastante conocida. Desde siglos pasados se tiene constancia de la dificultad para atravesar en épocas de lluvia esta rambla. Siempre ha sido una constante la reparación y adobe de dicho camino y rambla para facilitar el tránsito hacia la Meseta. Observando el puente del ferrocarril Madrid-Alicante (K 386) podemos indagar la envergadura de este colector. Es también llamada Angosto del Alhorín, el germen de dicha rambla se encuentra en las inmediaciones de esta zona, la más septentrional del Alto Vinalopó limitando con la provincia de Valencia. Matarredona dice que es una rambla importante pues sirve de desagüe a la umbría del Morrón y de la Solana en su parte occidental y del cerro del Cantalar. El geógrafo recuerda las inquietudes que ha causado a los habitantes de la zona, tanto por las dificultades que creaba para las comunicaciones como las inundaciones de la Laguna, a las que hemos hecho referencia al nombrar las acaecidas en 1899<sup>54</sup>.

## 4. El necesario control de las aguas de escorrentía

Es necesario, como geógrafos interesados en las enseñanzas históricas, reflexionar para evitar el riesgo de futuras avenidas. Nuestra sociedad del hormigón se nos presenta demasiado confiada, pero últimos hechos han confirmado que el hombre no debe abandonar la cautela.

Soler, menospreciando a nuestro entender, las sangrías del valle de Benejama, decía que el río Vinalopó sólo «*tiene interés como elemento aglutinador de la comarca, aunque su escaso o nulo caudal no sea factor decisivo en su desenvolvimiento socioeconómico*»<sup>55</sup>. Aun si así fuera, en ocasiones concretas, el río y toda la red colectora de ramblas que discurren por el término de Villena han percutido negativamente sobre la economía, acotando terrenos para el cultivo, limitando el desarrollo del agro villenense y destrozando con inundación las zonas trabajadas.

El aprovechamiento de las aguas del Vinalopó, en comparación con la de otras fuentes de abastecimiento, fue escaso en Villena pero no nulo. Existen pleitos por irregularidades cometidas por propietarios lindantes al río que desvían sus aguas. Incluso servía de fuerza motriz para el Molino titulado de Santa María que usaba, a orillas del cauce viejo, también las aguas a las que tenían derecho las partidas de Bulilla, Arrahal y Pinchellos. De todas formas, la abundancia de aguas subterráneas postergó en los agricultores villenenses el aprovechamiento intensivo de las aguas de arroyada.

La construcción del «Canal de desviación para las avenidas del río Vinalopó» en el término de Villena fue una solución para evitar el estancamiento de las aguas procedentes del Valle de Biar propiamente dicho y la liberalización del peligro de inundación para las tierras de la huerta sur del término. Pero estas aguas no se aprovechan, sino que discurren en los casos de avenidas trasladando los perjuicios a la zona del Carrizal. La amenaza de las aguas que discurren por el valle de Benejama en los casos de lluvias torrenciales, sigue pre-

---

54 MATARREDONA COLL, E.: *opus cit.*, pp. 77-79.

55 SOLER GARCÍA, J.M.: *opus cit.*

sente al igual que las que recoge el Angosto. Amenazas que podrían afectar en casos de chubascos de fuerte intensidad horaria y a las que habría que buscar una solución. Hoy que vivimos con mentalidad urbana hemos descuidado la manifestación de los elementos que componen nuestro entorno. Sucios y abandonados los cauces, las condiciones morfológicas continúan vivas. Por otro lado, la invasión antrópica de las zonas de drenaje imperfecto agrava las repercusiones de las inundaciones. Sirva como ejemplo el muro de contención creado por la línea férrea Madrid-Alicante que, con ocasión de lluvias copiosas, actúa de presa aumentando la cualidad contenedora de las partidas tradicionalmente húmedas. Tales situaciones se han intuido en otros aguaduchos. Lógicamente, si las lluvias fueran más fuertes, las consecuencias serían más graves. También los lamentos.



FOTO 1. *Intersección del Canal de Desviación de las inundaciones del Vinalopó con la acequia del Rey, emisora —como dijo AMAT en 1875— de todas las aguas de Villena.*